

ASIMILACIÓN O ACULTURACIÓN VERSUS CONVIVENCIA EN LA DIVERSIDAD¹

Manuel Montañés Serrano.

Profesor de Sociología de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (Campus de Segovia) y miembro de la dirección y profesor del Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid.

Todos y todas somos migrantes

Al nacer nos escindimos en un sujeto que pregunta y un objeto que es nombrado. Dejamos de ser para existir. Al quedar partidos, nuestra vida se convierte en un constante peregrinar en busca del objeto perdido que en vida nunca hallamos. Sólo cuando Tánatos aparece volvemos a reencontrarnos, por eso en un cadáver podemos estudiar toda la vida y en las lenguas muertas encontrar todo el saber. Mientras tanto en la búsqueda del placer seguimos errantes de un lugar a otro. Sólo el Amor y la revolución permanente nos permiten una pausa en la carrera sin final del sujeto partido en pos del objeto perdido.

(Reflexiones de Monty tras las oníricas conversaciones mantenidas en torno a la migración con Marx, Freud, Saussure, Lacan, Sartre y Jesús Ibáñez).

Abordar la problemática sociocultural de la población inmigrante requiere tener presente que no se está frente a una realidad compacta y homogénea sino que ésta es muy diversa. Siendo las prácticas, vínculos y el tipo y características de las relaciones que mantienen los inmigrantes con otros seres humanos, sean autóctonos o no, también muy variadas. Emergiendo las identificaciones grupales en las redes en las que se participa. Si bien, ha de tenerse en cuenta que no todas las redes influyen por igual a todo el mundo. De ahí que se requiera, como decían los clásicos, partir de un análisis concreto de la situación concreta.

En un estudio que realice en un barrio de Alcorcón (Comunidad de Madrid), que el Instituto de la Vivienda de Madrid había construido para alojar tanto a perso-

nas que en el municipio vivían de alquiler como a familias que residían en infraviviendas situadas en zonas socialmente marginales de la Comunidad de Madrid y a familias clasificadas como de extrema necesidad (encontrándose dentro de esta última categoría una serie de familias monoparentales) y cuyo censo de habitantes lo formaban payos, gitanos e inmigrantes procedentes de Latinoamérica, Marruecos, Senegal, Guinea, Portugal e, incluso, de la India, pude comprobar que la población latinoamericana, en este barrio, no constituía una realidad grupal, ni como latinoamericanos ni como pertenecientes a algún país de este continente. Nadie, ni siquiera los propios latinoamericanos, enunciaban algún término que hiciese referencia a una realidad grupal que pueda identificarse con el continente o país latinoamericano alguno. Más bien había una identificación de clase. Formaban grupalidad con las personas económicamente más pudientes (que coincidían con quienes procedían de vivienda en altura) frente a quienes económicamente se encontraban en una situación más precaria, que procedían de infraviviendas. En cambio, la población procedente de Marruecos sí constituían una realidad grupal. Mientras que todos los marroquíes se expresaban incluyendo el nosotros (“nosotros los marroquíes opinamos, queremos, denunciamos, etc.”) ninguna persona procedente de Latinoamérica utilizaba la primera persona del plural en sus exposiciones.

Establecer mecánicamente diferencias grupales de acuerdo con determinados lazos consanguíneos, de parentesco o afinidad, o lugar de origen es excesivamente simple, que no sencillo. La realidad es más compleja, que no necesariamente más complicada.

El parentesco y el lugar de origen condicionarán, sin duda, nuestros pasos, pero en las sociedades urbanas no son los únicos que condicionan nuestros pasos en este mundo. En las sociedades urbanas nos vemos obligados, para atender nuestras necesidades, a participar en actividades con personas procedentes de distintos lugares y con quien no tenemos lazos de parentesco alguno. La importancia que estos contactos tengan para nuestras vidas condicionará el que compatibilicemos o no realidades socioculturales que puedan diferir de las que se producen en las redes de parentesco y familia o de adscripción telúrica.

Morgan establecía una distinción entre *societas* y *civitas*. Según el afamado antropólogo, en las *societas* el parentesco guía todas las relaciones, mientras que en las *civitas* las relaciones económicas-políticas orientan y limitan las funciones del parentesco (MORGAN, 1975). Esta distinción recuerda los términos de solidaridad orgánica y mecánica que Durkheim acuñó. Según el sociólogo francés, las sociedades en las que sus miembros establecían lazos basados en sus semejanzas, estaban guiadas por la solidaridad mecánica, mientras que en donde primaba la solidaridad orgánica los lazos entre sus miembros se sustentan en las diferencias complementarias (DURKHEIM, 1985). Tanto Morgan como Durkheim plantean dos modelos excluyentes de estructura

relacional. Siguiendo a estos autores, en un ámbito espacio temporal está presente una u otra pero no ambas. Sin embargo, en nuestras ciudades ambos modelos están presentes. Hay grupos humanos en los que el espacio de producción articula el espacio de reproducción y otros en los que el espacio de reproducción condiciona el de producción. Pensar que el parentesco ha dejado paso a la meritocracia es una de las mejores falacias que la burguesía ha logrado vendernos.

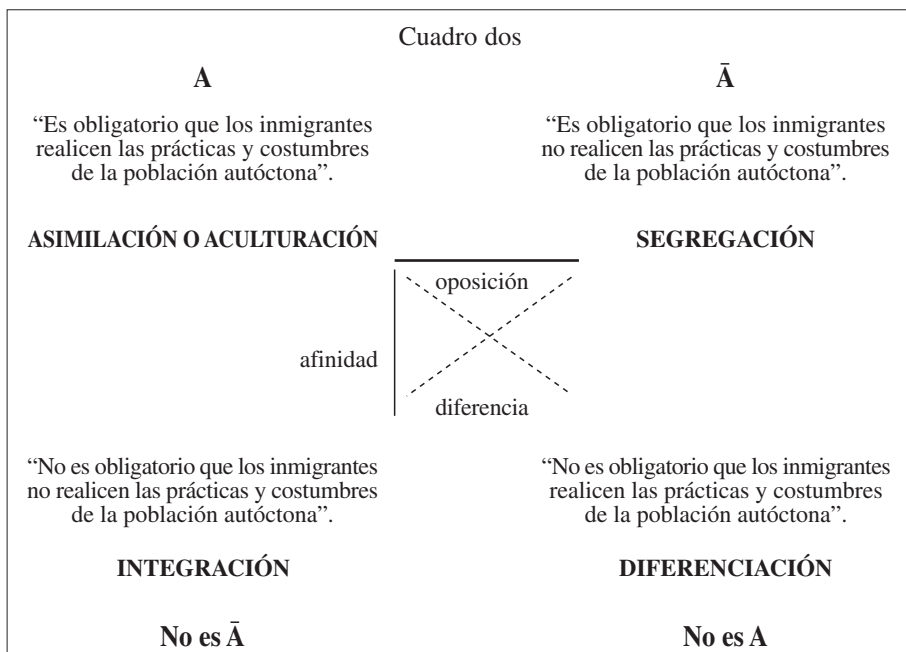
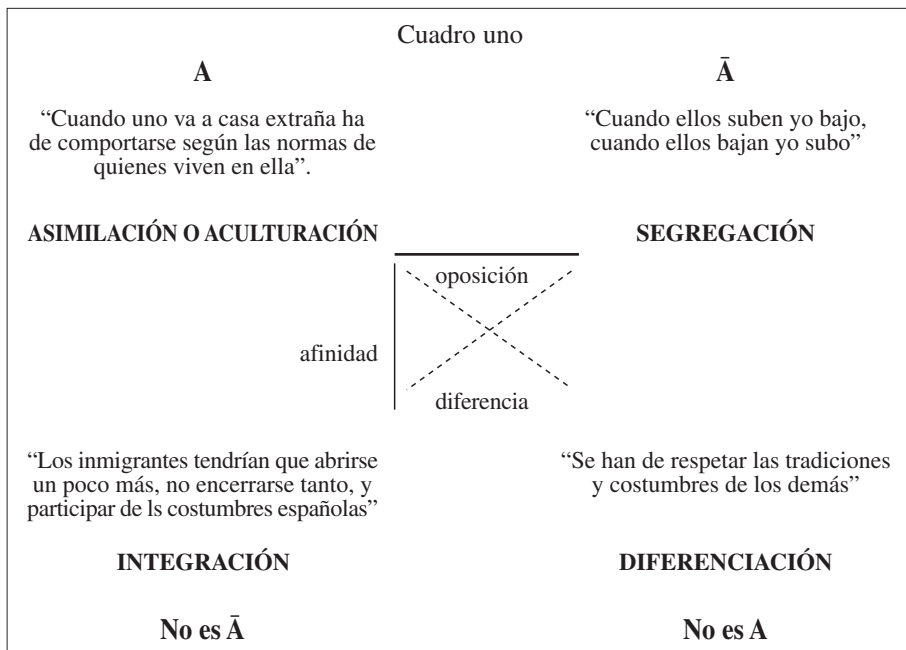
En nuestras ciudades, la participación en ambas redes puede disputarse el papel articulador de la identificación grupal. Pero es más, la participación en otras redes pueden asimismo disputar a estas últimas ese papel. Para algunos, en las ciudades actuales existen otras redes, que escapan del control de las dos anteriores y que pueden ejercer un importante papel en la configuración de la identificación grupal, como pueden ser las que se generan en el ámbito residencial, las que se generan en el ámbito formativo, las redes personales, las que genera el tejido asociativo, las que se generan en los *no* lugares, las que articulan los *mass media* o las propiciadas por las redes telemáticas.

En otro texto² mostraba como se carecía de irrefutables argumentos para defender una de estas redes como la red articuladora de la identidad grupal. Es difícil, por no decir imposible determinar la red articuladora de las que las demás se encuentran condicionadas. Diversas razones a favor y en contra pueden ser esgrimidas. Sin embargo, cada ser humano no tiene apenas dificultad para operar culturalmente, esto es, para saber qué y con quien se identifica grupalmente y con quién únicamente compatibiliza determinadas realidades culturales. Es por ello por lo que se hace imprescindible la participación conversacional de los sujetos/grupos para conocer quiénes se identifican grupalmente con quiénes y en base a qué. La participación conversacional al propiciar que todos los sujetos/grupos puedan observar la observación de todos los sujetos/grupos (incluida la del sujeto investigador) hace que se visualicen las identificaciones grupales.

Si bien, se ha de decir que para que el proceso conversacional tenga lugar, se ha de partir de algún inicial criterio estratificador. Siendo el lugar de origen tan pertinente como otros.

Articulando las relaciones de oposición, diferencia y afinidad en torno a la obligación y las prácticas y costumbres de la población autóctonas, se obtiene el siguiente cuadro semiótico que nos informa de la relevancia o no del estratificador criterio inicial propuesto.

CONSTRUYENDO COLECTIVAMENTE LA CONVIVENCIA EN LA DIVERSIDAD



- Posición A.
- Condición axiomática: “Es obligatorio que los inmigrantes realicen las prácticas y costumbres de la población autóctonas”.
- Discurso: “Cuando uno va a casa extraña ha de comportarse según las normas de quienes viven en ella “.
- Categoría: Asimilación o aculturación
- Tiene lugar cuando los inmigrantes se diluyen en las redes de la población autóctona. No siendo, por tanto, las redes de parentesco, afinidad y paisaje las que de manera central estructuran la configuración grupal.

- Posición es no A.
- Condición axiomática: “Es obligatorio que los inmigrantes no realicen las prácticas y costumbres de la población autóctona”.
- Discurso: “Cuando ellos suben yo bajo, cuando ellos bajan yo subo”.
- Categoría: Segregación.
- La inmensa mayoría de las prácticas se realizan en y por las redes de parentesco y paisanaje sin apenas, o superfluos contactos con la población autóctona.
- Aquí sí las redes de parentesco y paisaje juegan (y dentro de ellas las personales y de amistad) un papel destacado en la configuración grupal de la población inmigrante.

- Posición no es A.
- Condición axiomática: “No es obligatorio que los inmigrantes realicen las prácticas y costumbres de la población autóctona ni tampoco que únicamente realicen las prácticas y costumbres de su lugar de origen”.
- Discurso: “Se han de respetar las tradiciones y costumbres de los demás”.
- Categoría: Diferenciación cultural.
- La población inmigrante realiza prácticas de la población autóctonas y también realiza prácticas propias del lugar de origen.
- Las redes de parentesco, afinidad y paisanaje condicionaran la participación en las prácticas de la población autóctona pero asimismo las redes de paren-

tesco, familia y paisanaje experimentarán modificaciones al participar de las prácticas y costumbres de la población autóctona.

- No es [es no A].
- Condición axiomática: “No es obligatorio que los inmigrantes no realicen las prácticas y costumbres de la población autóctona”.
- Discurso: “Los inmigrantes tendrían que abrirse un pocos más, no encerrarse tanto, y participar de las costumbres españolas”.
- Categoría: Integracionista.
- La población inmigrante participa de las autóctonas prácticas principales que estructuran la vida local, y, por tanto, los valores culturales que circulan por estas redes propiciarán cambios de cierta importancia en las redes de parentesco y paisanaje como consecuencia de la compatibilización de los valores que circulan en las redes de la población autóctona.

Estas cuatro posiciones se pueden ampliar si consideramos la realidad desde una perspectiva compleja que aúna una realidad y su contraria.

Como se sabe, la lógica aristotélica se sustenta en tres principios: Principio de identidad (A es igual a A en todo tiempo y lugar); de no contradicción (A no puede ser lo contrario de A); y tercero excluido (entre A y no A no puede haber ningún término intermedio). Sin embargo, los seres humanos, en nuestros quehaceres aplicamos una lógica compleja que rompe con la lógica aristotélica. Aplicamos distintas estrategias, que las podemos resumir como la del compromiso, la compartimentación y la oscilación (**RAMOS**, 1996: 174).

Mediante el compromiso, se hace a la vez una cosa y su contrario en la misma dimensión espacio temporal. De esta manera se hace añicos en tercero excluido. Se crea una figura que aglutina una realidad y su contraria. Mediante la compartimentación, se hace una cosa y otra en distintos lugares y/o momentos, quedando anulado, de esta forma, el principio de identidad. No se es el mismo en todo tiempo y lugar. Mediante la oscilación entramos en un círculo vicioso. Si se cumple lo que se enuncia se desborda el enunciado. O dicho de otro modo, hacer una cosa implica hacer su contrario. Esta estrategia rompe el principio de no contradicción que dice que A no puede ser lo contrario de A. Por último, mediante la ilogilización rompemos con el marco lógico que nos suministra los enunciados a relacionar. Esto es, se cuestionan las premisas propuestas para el debate. En este caso el enunciado autóctonos versus inmigrante.

Teniendo en cuenta la lógica compleja, se pueden presentar las siguientes posiciones:

- Posición A y no A en la misma dimensión espaciotemporal.
- Condición axiomática: Una realidad y su contraria sin ser una cosa y su contraria (Compromiso).
- Categoría: Integración/segregación *apropiativa*
- Grupos de inmigrantes que realizan prácticas y participar en actos típicos/típicos de la población autóctona infiriendo su particular sentido.
- Por ejemplo, se participa de la pasión por los colores de un equipo de fútbol de la localidad donde se reside.
- La identificación grupal de determinados inmigrantes con actos y prácticas simbólicas de la población autóctona tanto puede generar procesos convergentes con la población autóctona en otros ámbitos como puede incrementar la posible segregación existente. La *apropiación*³, en el sentido de Lefebvre, por parte de grupos de inmigrantes de prácticas tradicionales de los grupos autóctonos puede propiciar que éstos últimos prescindan de la realización de las mismas, pero también que las fronteras grupales se abran. Todo depende de los puentes que se habiliten para que se establezcan contactos entre componentes de unos y otros grupos. Dando lugar a la formación de nuevas realidades grupales.

- Posición A y su contraria en distinta dimensión espacio temporal.
- Condición axiomática: Una realidad y su contraria en distinto momento o/y ámbito (Compartimentación).
- Categorización: Integración / segregación compartimentada.
- Determinadas prácticas se realizan participando en y de las redes de la población autóctonas y otras prácticas se realizan en redes configuradas, en su mayoría, por el parentesco la afinidad y el paisanaje. Dependiendo de lo que esté en juego emergerán unas u otras identificaciones grupales. Las redes de paisanaje cederán o no su protagonismo a las de otra índole. Dependiendo del tema que se aborde prevalecerá o no las relaciones de parentesco, afinidad y paisanaje.⁴

- Posición: Si es A entonces es no A.
 - Condición axiomática: Cuando más se intenta cumplir con lo que se enuncia más se desborda el enunciado y viceversa (Oscilación).
 - Categoría: Integración horizontal⁵
 - Cuanto más se participa para potenciar la identidad grupal más se diluye la propia identidad grupal al incorporarse a una identidad supragrupal.
 - Por ejemplo, participar en la liga de fútbol local con un equipo formado por personas afines por su lugar de origen.
 - Cuanto más se potencia la identidad más se integran en la vida local, y, por ende, más probabilidades se presentan para que se integren en las redes de la población autóctona, y, por ende, más cerca se está de participar de una identidad grupal que trasciende las redes de parentesco, familia y paisanaje.
-
- Posición: ni A, ni no A,
 - Condición axiomática: Romper con la lógica autóctono/inmigrante (Ilogilización).
 - Categorización: Convivencia en la diversidad.
 - Cuando se formulan y ejercitan prácticas locales independientemente del lugar de origen de sus componentes más cerca se está de la Convivencia en la diversidad. Más cerca se está de coparticipar en la construcción de una identidad grupal configurada por las y los ciudadanos residente en la localidad, sean o no autóctonos de la misma.

La identificación grupal emergida desde la convivencia en la diversidad, no significa que ésta sea una compacta masa homogénea. Si así fuera no habría tal diversidad. La construcción colectiva desde la diversidad conlleva el reconocimiento del otro para que se pueda construir un *Nosotros*. Implica el reconocimiento de diferentes (pero no desiguales) otros por su lugar de origen, género, edad, orientación sexual, características fenotípicas, formas de vestir, etc.

NOTAS

1. Quiero expresar mi agradecimiento a Lorena Hernández por sus aportaciones.
2. Ver MONTAÑÉS, 2006.

3. Según Lefebvre, la apropiación del espacio tiene lugar cuando un grupo lo hace suyo, tanto en su uso como en su percepción e identificación con el mismo. Este “hacer propio” puede conllevar la expulsión de otros grupos del mismo ámbito socioespacial (LEFEBVRE, 1980).

4. Esta posición puede confundirse con la “diferenciación cultural” o con la “integración. La diferencia estriba en que en esta posición no sólo se realizan prácticas propias de la población autóctonas sino que algunas de estas prácticas se realizan manteniendo consistentes vínculos y relaciones con personas propias del lugar de acogida, además de participar en otros segmentos relacionales, segregados de los anteriores, cuyos componentes lo son por lazos de parentesco, afinidad o paisanaje.

5. Así, por ejemplo, operaban las Hermandades y Cofradías de Negros y Gitanos en las procesiones de Semana Santa (ver Isidoro MORENO: 1972). Al tener cercenadas las puertas para integrarse verticalmente se integraban horizontalmente compitiendo simbólicamente con otras realidades grupales llevando en andas sus pasos procesionales.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

DURKHEIM, EMILE (1985): *La división del trabajo social*. Planeta-Agostini, Barcelona.

LEFEBVRE, H. (1980): *La revolución urbana*. Alianza Editorial, Madrid.]

MONTAÑÉS SERRANO, MANUEL (2006): “Ciudad, Cultura, Redes y Participación “en *La ciudad a escala humana*. Atrapasueños, Sevilla.

MORENO, ISIDORO (1994): *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía*. Siglo XXI, Madrid, 1974.

MORGAN, L. H. (1975): *La sociedad primitiva*. Ayuso, Madrid.

RAMOS, RAMÓN (1996): “Jano y el ornitorrinco” en *Complejidad y Teoría Social*. CIS, Madrid.